



TENDENCIAS

Millas y la utopía allendista

JOSE RODRIGUEZ ELIZONDO

Su libro póstumo es la nostalgia de un imposible. Un lamento por lo que debió ser y nunca podrá ser, pues la oportunidad de las rectificaciones comunistas cayó, junto con el Muro de Berlín.

El último tomo de las memorias de Orlando Millas, publicado con el dañado título de *Una disgresión* (sic), es el testimonio más autocrítico y fascinante producido por un dirigente comunista chileno después de 1973.

Su torrencial información —tan propia de un autor "descomunal", según lo definiría Luis Alberto Mansilla— debería ser leída como una confesión *in extremis*. Urgida por una muerte que se sabe cercana. Angustiada por la sospecha de que su entorno político ya no valora la estrategia de 1970.

Desde tal lectura, el libro es la reivindicación aforante de la utopía allendista. De una propuesta que debió, pero no pudo, ampliar las bases políticas y sociales de un gobierno de transición hacia el socialismo. De una Unidad Popular que no acertó, como quería el autor, a "avanzar consolidando", en el marco de una democracia tan formal como real, con distintos sistemas económicos y ajena al "enfrentamiento armado inevitable".

PARÉNTESIS EUROCOMUNISTA

Haciendo un paréntesis largo, ello equivale a la exposición de un eurocomunista de 1976. Es decir, uno que asume, hoy, que el modelo soviético era impresentable, que el Estado era algo mucho más complejo que un "aparato clasista de coerción" y que la transición al socialismo debió ser una transición a la economía mixta (o su consolidación "progresista").

Lo notable de ese eurocomunismo, surgido desde tres céntricos partidos comunistas europeos con una conexión japonesa, fue que su nacimiento estuvo marcado por lo sucedido en Chile. De ahí que sus teóricos llamaran a analizar la experiencia de los revolucionarios de la UP, como un paradigma equivalente al de la comuna de París.

En esa línea, se planteaba que la derrota de la coalición se había producido no por un déficit de calidad revolucionaria —"no haber sabido defender la revolución", como querían los simplificadores soviéticos—, sino por no haber entendido que el concepto leninista de revolución ya había periclitado.

El "caso chileno" vino a ser, así, la

demonstración del fracaso de la ortodoxia teórica, de la práctica política y de la estrategia económica del "socialismo real". A partir de ese postergado juego de la verdad, los eurocomunistas llegaban hasta a negar el carácter socialista del sistema soviético. Por lo mismo, llamaban al abandono del leninismo, percibido como un lastre teórico. La hipoteca que debían alzar.

De otra parte, apoyándose en los "perfiles hechos" y en la afirmación marxiana de que una forma de producción no muere, mientras favorezca el desarrollo de las fuerzas productivas, reconocían que la economía de mercado era un cadáver de salud excelente. Había sobrevivido a todas las crisis terminales diagnosticadas por los teóricos de Lenin, Stalin, Jruschov y Brezhnev. Más bien, la amenaza comunista había obligado a los gobiernos de los países desarrollados a *aggiornamenti*, que borraban la imagen *dichensiana* del "capitalismo salvaje". Ante ello, la alternativa moscovita se alejaba todavía más de las expectativas, económicas y libertarias, de los trabajadores de Occidente.

Dicha reivindicación del mercado y de los socialismos democrático-nacionales, llevaría a los eurocomunistas a redescubrir el paraguas de la socialdemocracia. Y ahí chocarían, como era obvio, con una prosaica realidad política: los espacios que querían ocupar ya estaban ocupados. No era cuestión de retornar, humilde o desenfadadamente, a la casa común de la II Internacional, como si la casa de la Internacional Comunista nunca hubiera existido. Berlinguer, Marchais y Carrillo tendrían que vérselas con Craxi, Mitterrand y Felipe González, propietarios indiscutidos de la marca política que Lenin había declarado en bancarrota.

La lógica de esa lucha hizo que la

"hereja" eurocomunista no fuera apreciada como correspondía. Además, aferrados a los viejos símbolos identificatorios —hoces, martillos y puños cerrados—, sus líderes se carcararon en "perfilamientos" y "desperfilamientos", que fueron percibidos como meramente tautológicos. También operaba contra ellos una vieja ley sico y sociopolítica, según la cual "moro viejo no puede ser buen cristiano". Es que los Saulos convertidos gravan a sus ex enemigos de parte importante de su propia identidad.

La paradoja máxima se plasmó cuando el mismísimo líder del Partido Comunista de la URSS, Mijail Gorbachov, se plegó al "revisionismo" eurocomunista, para impulsar su *perestroika*. El fracaso de ésta, con el consiguiente derrumbe del poder soviético, haría superfluo ceder nuevos espacios a Berlinguer, Carrillo, Marchais y compañía. Su "tercera posición" entre Occidente y la URSS había dejado de ser necesaria o funcional, por término de giro.

RELIGIOSO SIN DOGMA

Cerrado el paréntesis, puede decirse que el libro de Millas, escrito como "homenaje a mis compañeros del maravilloso partido de los años 60 y 70", es la nostalgia de un imposible. La íntima tragedia de un intelectual comunista, con carne al día, que no pudo imponer dentro de su partido el "revisionismo" que exigía el proyecto de la UP; que se atrevió a luchar contra la "tentación fidelista" —con el castigo pertinente—, y que murió sospechando que las rectificaciones inconclusas eran demasiado poco y llegarían demasiado tarde.

Visto así, su mensaje equivale a la confesión de un religioso que muere dentro de su orden, tras haber perfiado la fe en la vida eterna. Porque, si antes de 1973 el movimiento comunista no estuvo en condiciones de asimilar la utopía allendista, después de 1989 ya no tiene sentido que se plantee siquiera el problema, desplazado, como está, por la espontaneidad de la renovación.

Mañana
Análisis Internacional
Marcos Robledo Hoecker

Millas y la utopía allendista [artículo] José Rodríguez Elizondo.

AUTORÍA

Rodríguez Elizondo, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Millas y la utopía allendista [artículo] José Rodríguez Elizondo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile